

**Serie: PRODUCCIÓN****Consideraciones para la estratificación de la producción de carne ovina.**

Leonel R. L. Martínez Rojas<sup>35</sup>  
Santos I. Arbiza Aguirre<sup>36</sup>

**El problema, la necesidad o la oportunidad.**

Como país México tiene una amplia gama de condiciones agroclimáticas y de recursos alimenticios y genéticos en materia ovina que le permiten ya poder iniciar la organización de los procesos productivos tomando en consideración las ventajas biológicas y económicas de cada actividad y región, así como los patrones de consumo de carne y la infraestructura para su transformación. En apoyo a esta estrategia se ha presentado esta serie de tecnologías por disciplina que es necesario integrar en cada estrato particular.

En cuanto a la disponibilidad y costos de los recursos alimenticios hay que considerar dónde se producen los alimentos más baratos, ya sea por las condiciones agroecológicas o por el asentamiento de industrias cuyos subproductos son comestibles y utilizables por los animales rumiantes (industria harinera, aceitera, azucarera, cervecera, avícola y porcícola, frutícola, entre otras). También es importante considerar la cantidad y el tipo de alimentos que necesitan los animales, dependiendo de su fase productiva y la intensidad de la producción deseada. El pie de cría, por ejemplo, se alimenta a base de forrajes complementados con otros alimentos que tienen nutrientes digestibles o metabolizables más concentrados, mientras que los corderos para abasto utilizan más granos y subproductos concentrados, para acelerar su salida al mercado y que su rendimiento y la calidad de la carne sean altos. No se descarta la posibilidad de engordar corderos con forrajes de buena calidad.

En cuanto al mercado de la carne, generalmente está asociado a las poblaciones grandes que tienen el hábito de consumir carne de ovino en alguna de sus formas. En el caso de México, la parte central del país es la de mayor consumo, preferentemente como barbacoa. En esta zona, tanto el precio del cordero en pie, como el transformado en barbacoa es bueno. Tampoco se descarta el consumo de carne ovina en otras formas y mercados diferentes a los tradicionales.

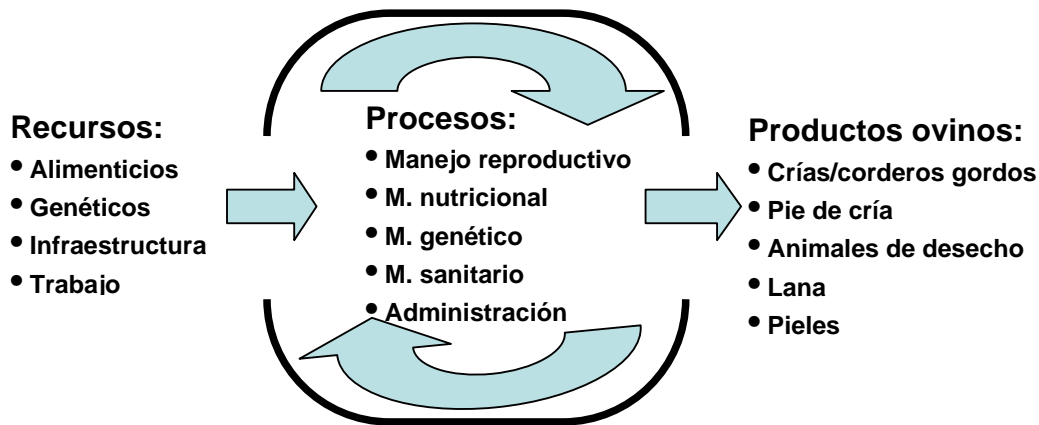
Conociendo los nichos biológicos y económicos de la producción de ovinos puede determinarse dónde realizar cada una de las fases principales (pie de cría hasta el destete de los corderos) y crecimiento posdestete y engorda de los corderos o, bien, ambas fases o, inclusive, subdivisiones de las mismas; siempre pensando en la continuidad e integralidad de los procesos y en aprovechar las ventajas de unas y otras.

---

<sup>35</sup> Profesor de la FMVZ de la Universidad Autónoma del Estado de México,  
[marleo@prodigy.net.mx](mailto:marleo@prodigy.net.mx)

<sup>36</sup> Profesor e investigador de la FES Cuautitlán de la UNAM, [sarbiza@prodigy.net.mx](mailto:sarbiza@prodigy.net.mx)

Estos son los principios de la estratificación de la producción, que tiene un enfoque de sistemas en donde se analizan las entradas (insumos, capital y mano de obra), los procesos (el cómo y cuándo) y las salidas (corderos destetados, corderos terminados, carne, subproductos). Dicho de otro modo, antes de tomar una decisión, se analiza qué y para qué producir, con qué, cómo, cuándo y dónde.



Finalmente el otro factor importante es el animal que ha de transformar los recursos en productos aceptables por el consumidor. Adaptabilidad y capacidad o eficiencia de transformación son los atributos deseables en las razas a usar en cada caso.

Recordemos el ejemplo clásico de sistema estratificado de Gran Bretaña basado en el aprovechamiento de los pobres pastizales de las frías montañas escocesas por la famosa raza Scottish Blackface, la más extendida del país, de talla pequeña y muy rústica. Las hembras de más edad se van vendiendo hacia regiones más ricas del sur y se cruzan con razas grandes de buena fertilidad y habilidad materna como la Border Leicester. Los machos producto de estos cruzamientos se venden como corderos para abasto y las hembras como reproductoras en el sur de Inglaterra, rico en recursos forrajeros y clima más benigno, donde son cruzadas a su vez con razas "down" (las "caras negras") como la Suffolk, Hampshire, Oxford, Shropshire, Dorset y otras, todas de alta velocidad de crecimiento y de venta rápida al mercado (a los cuatro a cinco meses de edad) de corderos gordos con aproximadamente veinte a veinticinco kg de canal.

En los extremos de condiciones agroclimáticas se encuentran las razas puras, con diferentes aptitudes, y en los intermedios las cruza. En la base de la producción de corderos están las razas maternas y en la parte terminal las paternas, de mayor calidad cárnica.

En el caso de México el grueso de los corderos gordos son producidos o bien a edad muy tardía producto de los sistemas llamados tradicionales, engordados a corral o en potreros, y ya con productores más tecnificados, en raza pura sea principalmente Suffolk o Hampshire ó cruza, generalmente animales precoces pero con el defecto de poseer excesiva grasa en la canal. Se están difundiendo con rapidez los ovinos de pelo, en general de lento crecimiento y permanecen

los ovinos de lana, “cara blanca”, en el centro y norte, también de lento crecimiento y maduración. Hay interés creciente de razas nuevas para el país como las de pelo Katadhin y la sudafricana Dorper, además se están extendiendo las europeas como la Charollais, East Friesian y Texel.

En la última década la engorda a base de granos dinamizó la ovinocultura al aumentar la demanda de corderos.

### **Conocimiento y experiencias en nuestro país.**

Con la información disponible hasta ahora a continuación se presenta una propuesta de estratificación de la producción de ovinos entre el trópico y el altiplano de México.

Ambiente tropical. Si bien es factible hacer las dos fases, la cría y la engorda, en ambos ambientes con las razas de pelo, no es así para las razas lanares que no soportan el calor y son menos eficientes en el trópico (ver tecnología [Adaptación de los ovinos a climas cálidos y productividad](#)). Por razones económicas la cría es preferible realizarla en el trópico, su nicho natural, en donde la disponibilidad de superficie y forraje, la disponibilidad y costo de la mano de obra puede ser mejor que en el altiplano; igualmente, esta fase debería realizarse, preferentemente, en pastoreo y aprovechar la amplia época reproductiva de las ovejas y producir corderos en más de una época.

En el trópico, la engorda está restringida a aquellos lugares bien comunicados y cercanos o accesibles a los centros de producción de alimentos concentrados (por ejemplo granos y subproductos), preferentemente, en confinamiento sin descartarse el pastoreo, pero restringido, es decir, que requiere una suplementación fuerte. La inclusión del ovino de pelo o sus cruzas entre sí en sistemas agrosilvopastoriles tiene otra finalidad, además de la producción de carne.

Ambiente templado. La engorda debe realizarse en donde haya condiciones ambientales más cercanas a la termoneutralidad (ambiente en donde el animal está confortable y no gasta energía para mantener su temperatura corporal) de los corderos y una mayor disponibilidad y acceso a alimentos de mejor calidad y concentración de nutrientes, en la mayor parte del año; también que se encuentre cerca del mercado de consumo de los productos finales. En este aspecto el altiplano tiene muchas ventajas.

La otra herramienta la constituyen los cruzamientos entre razas.

La base teórica biológica la constituye la llamada “heterosis” o “vigor híbrido” que se define como la superioridad de las cruzas en relación al promedio de las razas parentales.

Es de destacar que en tanto más diferentes sean los genotipos a cruzar, mayor será el efecto del vigor híbrido, por ejemplo las cruzas de pelo con las de lana, mientras que dentro de cada grupo el efecto obtenido puede ser muy poco o nulo.

Con la introducción de otras razas sintéticas de pelo, como la Katadhin y la Dorper, de mayor talla que la Pelibuey y Blackbelly, se han hecho cruza entre ambos grupos con alguna información favorable sobre el crecimiento, pero aun no se define bien cómo se pueda afectar la eficiencia reproductiva. Una situación similar ocurre con el uso de las razas europeas Charollais y Texel.

#### **Otras situaciones.**

Entre otros recursos genéticos con que cuenta el país están las ovejas lanares “criollas” del altiplano de amplia rusticidad y actividad reproductiva, así como la Rambouillet de las zonas semidesérticas del país, especializada en la producción de lana y de excelentes atributos maternos. Estos recursos genéticos deberían aprovecharse mejor, en lo extensivo y en la base del sistema.